

Reflexiones sobre el conocimiento, la belleza y la sabiduría

Algunas cosas deben formar parte de nuestro conocimiento mediante la familiaridad, por así decirlo. El conocimiento se vuelve imposible si todo requiere una definición.

Si alguien te preguntara: "¿Qué significa esto?". Y tú respondieras: "Significa esto o aquello". Y él preguntara: "¿Y qué significa esto o aquello?". Puedes ver la posibilidad de que estas preguntas y respuestas se prolonguen eternamente.

No podemos saber con certeza qué es el conocimiento, porque probablemente sea una de las últimas cosas que descubramos. El fin supremo del hombre es el conocimiento. La forma más elevada de conocimiento es la visión, y lo más grande que se puede ver es Dios. Y cuando vemos a Dios, no solo sabemos qué es Dios, sino también qué es conocer.

Aunque no podemos comprenderlo plenamente en este lado del Cielo, al estudiar la Santísima Trinidad obtenemos una profunda comprensión de por qué somos "seres cognoscentes" y de qué se trata el conocimiento. San Hilario de Poitiers, el primer Doctor de la Iglesia en morir y uno de los pensadores más exquisitos que el mundo haya conocido, dijo: "La verdad es la declaración de ser".

Una vez que algo existe, de alguna manera se declara a una mente consciente. Te preguntas: "¿Qué tan fuerte es este impulso de declararse?". Hay unas flores hermosas en el bosque. ¡Nadie las mira! Pero ¿sabías que transmiten su belleza cada segundo del día? ¡Nunca se detienen! Incluso cuando nadie las mira, existe la esperanza de que finalmente alguien las observe.

Uno de los principios más importantes que los científicos positivistas han socavado es el concepto de propósito o teleología. Parte de la sabiduría reside en restaurar el aspecto teleológico de la realidad. La mente humana no comprende plenamente qué son las cosas, pero puede comprender por qué existen. Vemos que tienen un propósito. ¡Todo tiene un propósito!

Si existe un propósito, este debe ser intencional, y solo una mente puede tenerlo. Cuando descubres el propósito de las cosas, inevitablemente te diriges a la mente que lo determinó. Las cosas tienen un propósito. Debe haber una mente que las creó y les dio un propósito.

La abeja puede recorrer el bosque y evitar toda sustancia dañina y desagradable hasta encontrar el más mínimo néctar. Sabemos que se guía por un instinto que le ha sido otorgado por una inteligencia. Pero la inteligencia no reside en la abeja, sino en el Creador que la creó.

El conocimiento también se relaciona con la belleza. Nadie puede percibir la belleza sin la facultad del conocimiento. Eso debería ser evidente. El mayor secreto del universo es su belleza.

La belleza es lo único que no necesita recomendación. No necesitas un certificado para decir: "Esta foto es hermosa". Simplemente mírala. No recomiendas la belleza. Si no ves que el objeto es hermoso, nadie te convencerá de que lo es.

Un amigo profesor quería enseñarme la "belleza" del arte moderno. Pasó un día entero intentándolo. "Mira cómo este cuadro cubista captura la verdadera belleza de la mente pensante", dijo. "¿Entonces todas estas perversiones distorsionadas de la realidad se supone que son bellas?", pensé. Tuve que fingir que estaba convencido porque me había invitado a comer. Como dije, la belleza se manifiesta inmediatamente ante el ojo normal.

El mayor secreto del universo es su belleza. Hay bellezas en todos los niveles. La belleza de la que más se habla es la belleza sensorial que reside puramente en la materia. ¡Oh, la belleza de una puesta de sol! Pero, ¿quién querría pasar una eternidad en Prospect Hill, contemplando una puesta de sol eterna? [Prospect Hill, en Harvard, Massachusetts, tiene una famosa vista del monte Wachusett, cuyas fotos se pueden ver en Panoramio. También hay una postal de hace unos 100 años. Al evocar una escena familiar de gran belleza (estaba muy cerca de donde daba la conferencia), el hermano Francis mostraba los límites de la belleza material en comparación con la espiritual].

Ahora bien, ¿qué es ese éxtasis eterno que alcanzaremos mediante la visión? ¿Es la belleza de Dios! Santo Tomás define la belleza como «*Id quod visum placet*» (lo que agrada al ser visto).

Ahora ves que el conocimiento está conectado con todos los valores más elevados. *Id quod visum. Visum* significa ser visto. Hay otras formas de conocer que no implican ver, pero son medios mucho menos perfectos para conocer. Puedes preguntar: "¿Conoces al Sr. Fulano?". Y yo te digo: "Bueno, he oído hablar de él. Quizás lo llamé por teléfono una vez". No siento que lo conozca hasta que lo veo. Al ver, el objeto visto se ha convertido en parte de ti.

Con todo el pensamiento que los hombres realizan, ¿cuál es el propósito supremo del acto? Es llevarnos al máximo conocimiento posible. Y eso es sabiduría.

Pero ¿cuántas personas hoy en día usan ese gran poder que Dios les dio de la manera que Él quiso que lo usaran? ¿Qué porcentaje dirías? Ojalá pudiera decir el 1%. Ojalá pudiera decir uno en un millón. ¿Te preguntas por qué la Sagrada Escritura dice: «El número de necios es infinito»? La Biblia no dice en ninguna parte que el número de sabios sea infinito.

Si somos conscientes del valor de la sabiduría y nos dedicamos a ella, es una gracia inmensa. Es una gracia inmensa interesarse por la sabiduría, que es el conocimiento más excelente de las cosas más elevadas.